

*El año pasado ya me ocurrió que una de estas personas (¿?) al hacerse de noche tiró por encima de la valla de mi unifamiliar una gata de apenas un mes de vida. La pobre gata estuvo llorando hasta las 4 de la madrugada y yo no la podía coger porque me tenía miedo y se escondía entre las hierbas. Al final, el hambre pudo más que su miedo y entró a casa a comer. Ahora la tengo casi todos los días conmigo. Se llama Didi y tuvo un gato llamado Cris y una gata llamada Emi en casa. La operé por su bien y el de todos. Sus hijos le hicieron compañía en el postoperatorio.*

Este año ha sido peor, algún malnacido ha tirado a otro gatito de un mes de vida por encima de la valla de un vecino que sólo viene de vez en cuando. El gato estaba infestado de pulgas, tenía un ojo completamente tapado por una costra de pus que supuraba de sus párpados derechos, llevaba dos o tres días sin comer ni beber y llorando. (Los gatos tienen tres párpados por ojo).



Al final con la visión de un ojo consiguió ir saltando vallas hasta ponerse encima de la de mi casa y ahí es donde lo pude coger y llevar al veterinario. La fotografía es de cuando salimos del veterinario y le pudieron destapar el ojo (por suerte no lo había perdido como yo me temía). Se llama Titín. Estuvo una semana con un tratamiento cada ocho horas: lavado de ojos, corlilio contra la conjuntivitis e inyección bebida de antibiótico.

En casa, la gata que nació de Didi el año pasado, Emi, tuvo una camada de gatitos y curiosamente adoptó a Titín como si fuera suyo, aunque era un poco más mayor. Lo cuida, le limpia, le da de mamar, le enseña a esconderse y a salir corriendo cuando toca hacerlo.

Evidentemente esta gata está agradecida, quizá porque lo ha heredado de su madre Didi, y se dedica a cuidar y a educar a sus hijos, incluso el adoptado, que de ser un pobre desgraciado ha pasado a estar sano y tener una madre y una camada de gatitos con la que jugar y educarse.

Es algo que el malnacido que arroja gatitos por encima de las vallas de los vecinos de la otra punta de Masías nunca tendrá: Una madre que le quiera y le eduque en lugar de una que sólo sabía follar.